

cerrarseles aquel día de su felicidad, y caer la noche oscura de los cuidados, necesidades y fatigas, que despues de esto sobrevienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de ausencias, de zelos, de pleytos, de partos revesados, de desastres, de dolores; y finalmente de la muerte necesaria de el uno de los dos; que a veces previene muy temprano, y convierte las alegrías de los desposorios no acabados en lagrimas de perpetua viudéz y soledad. Pues ¿qué mayor engaño, y qué mayor hipocresía que esta? ¿Qué contenta va la doncella al talamo el día de su desposorio, porque no tiene ojos para ver mas de lo que de fuera parece! Mas si le diessen ojos para ver la sementera de trabajos que aquel día se siembran; ¿quánto mayor causa tendria para llorar, que para reir? Deseaba Rebeca tener hijos; y despues que se vió preñada, y sintió que los hijos en el vientre peleaban, dixo: *Si assi havia ello de ser, ¿qué necesidad havia de concebir?* ¡O, a cuántos acaece esta manera de desengaño, despues que alcanzaron lo que deseaban; por hallar otra cosa en el proceso de lo que al principio se prometian!

Pues ¿qué diré de los oficios, de las honras, de las sillas y dignidades? ¿Quán alegres se representan luego quando de nuevo se ofrecen! Mas ¿quántos enjambres de pasiones, de cuidados, de invidias y trabajos se descubren despues de

1 Genes. XXV.

de aquel primero y engañoso resplandor? Pues ¿qué diremos de los que andan metidos en amores deshonestos? quán blandas hallan al principio las entradas de este ciego labyrintho? Mas despues de entrados en él, ¿quántos trabajos han de passar? quántas malas noches han de llevar? a cuántos peligros se han de poner? Porque aquel fruto del arbol vedado guarda la furia del dragon venenoso, que es la espada cruel del pariente o del marido zeloso, con la qual muchas veces se pierde la vida, la honra, la hacienda y el anima en un momento. Assi puedes discurrir por la vida de los avarientos; de los mundanos, y de los que buscan la gloria del mundo con las armas o con las privanzas: y en todos ellos hallarás grandes tragedias de dulces principios y desastrados fines: porque esta es la condicion de aquel caliz de Babylonia: *Por defuera dorado, y de dentro lleno de veneno.*

Pues segun esto ¿qué es toda la gloria del mundo, sino un canto de Sirenas que adormece? una ponzoña azucarada que mata? una vivora por defuera pintada, y de dentro llena de ponzoña? Si alhaga, es para engañar: si levanta, es para derribar: si alegra, es para entristecer. Todos sus bienes da con incomparables usuras. Si os nace un hijo, y despues se os muere; con las setenas es mayor el dolor de su muerte que el alegría de su nacimiento. Mas duele la pérdida, que alegra la ganancia: mas affige la enfermedad

H4

1 Apoc. XVII.

dad, que alegra la salud: mas quemá la injuria, que deleyta la honra: porque no sé que genero de desigualdad fue esta, que mas poderosos quiso naturaleza que fuessen los males para dar pena, que los placeres para dar alegría. Lo qual todo, bien considerado, manifestamente nos declara quán falsa y engañosa sea esta felicidad.

§. VII.

CONCLUSION DE LO SUSODICHO.

Cata aquí pues, hermano mio, la figura verdadera del mundo, aunque sea otra la que él por defuera muestra, y cata aquí qual sea su felicidad: breve, miserable, peligrosa, ciega, y llena de pecados y de engaños. Pues segun esto ¿qué otra cosa es este mundo, sino, como dixo un Philosopho, un arca de trabajos, una escuela de vanidades, una plaza de engaños, un laberinto de errores, una carcel de tinieblas, un camino de salteadores, una laguna cenagosa, y un mar de continuos movimientos? qué es este mundo, sino tierra esteril, campo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde, y lleno de serpientes, jardín florido, y sin fruto, rio de lagrimas, fuente de cuidados, dulce ponzoña, fabula compuesta, y frenesi deleytable? qué bienes hay en él que no sean falsos, y qué males que no sean verdaderos? Su sosiego es congojoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lagrimas sin propo-

to,

to, sus propositos sin suceso, su esperanza vana, su alegría fingida, y su dolor verdadero.

En lo qual verás quánta semejanza tiene este mundo con el infierno: porque si ninguna otra cosa es infierno sino lugar de penas y culpas; ¿qué otra cosa abunda mas en este mundo que esta? A lo menos assi lo testifica el Propheta quando dice que *De dia y de noche estaba por todas partes cercado de pecados; y que lo que havia en él, era trabajos y sinjusticia*. Esta es la fruta del mundo; esta la mercaderia que en él se vende; este el trato que en todos sus rincones se halla: trabajo y sinjusticia, que son males de pena, y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno sino lugar de penas y culpas; ¿cómo no se llamará tambien en su manera este mundo infierno, pues en él hay tanto de lo uno y de lo otro? A lo menos por tal lo tenia S. Bernardo, quando decía que « Si no fuera por la simiente de esperanza que tenemos en esta vida de la otra, poco menos malo le parecia este mundo que el infierno. »

§. VIII.

DE COMO LA VERDADERA FELICIDAD Y DESCANSO SE HALLA SOLO EN DIOS: Y COMO ES IMPOSIBLE HALLARSE EN EL MUNDO.

Mas ya que hasta aquí havemos tan clara-

mente visto quán miserable y engañosa sea la felicidad del mundo, resta que veamos ahora como la verdadera felicidad y descanso, que no se halla en el mundo, está en Dios. Lo qual si entendiessen bien los hombres mundanos, no tendrían por qué seguir al mundo como lo siguen. Y por esto determino probar aqui brevemente esta tan importante verdad: no tanto por autoridad y testimonios de la fe, quanto por clara razon.

Para lo qual es de saber, que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento hasta llegar a su ultimo fin, que es a la ultima perfeccion que segun su naturaleza le conviene. Porque mientras no llegare aqui, necessariamente ha de estar inquieta y descontenta, como quien se siente necesitada de lo que le falta. Pregunto pues ahora:   qu l es el ultimo fin del hombre, en cuya posesion está su felicidad; que es lo que los Theologos llaman su bienaventuranza objetiva? No se puede negar sino que esta es Dios: el qual assi como es su primer principio, assi es su ultimo fin: y assi como es imposible haver dos primeros principios, assi lo es haver dos ultimos fines; porque eso será haver dos dioses. Pues si solo Dios es el ultimo fin del hombre, y su ultima bienaventuranza; y dos ultimos fines y bienaventuranzas es imposible que haya: luego fuera de Dios imposible es hallar bienaventuranza. Porque sin duda assi como el guante se hizo para la mano, y la vayna para la espada (por lo qual para ningunos otros usos vienen bien

bien estas cosas sino para estos) assi el corazon humano criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. Con él solo estará contento; y fuera de él pobre y necesitado. La razon de esto es, porque como el principal sujeto de la bienaventuranza sean el entendimiento y la voluntad del hombre, que son las dos mas nobles potencias que hay en él, mientras estas estuvieren inquietas, no puede él estar sosegado y quieto. Pues cierto es, que estas dos potencias en ninguna manera pueden estar quietas sino con solo Dios.   Porque (como dice   Santo Thom s 1) no puede nuestro entendimiento entender ni saber tantas cosas, que no le quede habilidad y deseo natural para saber,   mas si huviere mas que saber.   Y assimismo no puede nuestra voluntad amar ni gozar de tantos bienes, que no le quede virtud y capacidad para mas, si mas le dieren. Y por tanto nunca reposarán estas dos potencias hasta hallar un objeto universal en quien est n todas las cosas: el qual una vez conocido, y amado, ni le quedan mas verdades que saber, ni mas bienes de que gozar. De aqui nace, que ninguna cosa criada, aunque sea la posesion de todo el mundo, basta para dar hartura a nuestro corazon; sino solo aquel para quien fue criado, que es Dios. Y assi escribe Plutarco de un soldado que llegó de grado en grado a ser Emperador: y como se viesse en este estado tan deseado, y no

ha-

hallasse el contentamiento que deseaba, dixo: En todos los estados he vivido, y en ninguno he hallado contentamiento. Porque claro está, que lo que fue criado para solo Dios, no havia de hallar reposo fuera de Dios.

Y para que aun mas claro entiendas esto, ponte a mirar una aguja de un reloxico de sol: porque allí verás representada esta Philosophia tan necessaria. La naturaleza de esta aguja, despues de tocada con la piedra imán, es mirar al norte: porque Dios, que crió esta piedra, le dió esta natural inclinacion, que siempre mire a este lugar: y verás por experiencia qué desasosiego tiene consigo, y qué de veces se vuelve y revuelve hasta que endereza la punta a él: y esto hecho, luego para y queda fixa como si la hincáras con clavos. „Pues 1 assi has de entender „que crió Dios el hombre con esta natural inclinacion y respecto a él, como a su norte y a su „centro y a su ultimo fin: y por tanto mientras „fuera de él estuviere, siempre estará como „aquella aguja, inquieto y desasosegado, aun- „que posea todos los tesoros del mundo: mas „volviendose a él, luego reposará como ella „reposa; porque así tiene todo su descanso. “ De lo qual se infiere, que aquel solo será bienaventurado, que poseyere a Dios; y aquel estará mas cerca de ser bienaventurado, que mas cerca estuviere de Dios. Y porque los justos en esta vida están mas cerca de él, ellos son los mas

1 Augus. lib. I. Conf. cap. I.

mas bienaventurados; aunque su bienaventuranza no la conoce el mundo.

La causa es, porque no consiste en deleytes sensibles y corporales, como la pusieron los Philosophos Epicureos, y despues de estos los Moros, y despues de estos los discipulos de ambas escuelas, que son los malos Christianos; los quales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta vida otro parayso que el suyo. Si no, dime: ¿qué otra cosa hacen muchos de los ricos y poderosos de este siglo, mayormente en la mocedad, sino andar buscando y probando todos quantos generos de passatiempos se pueden hallar? Pues ¿qué es esto, sino tener por ultimo fin el deleyte con Epicuro, y buscar el parayso de Mahoma en el mundo? Miserable de tí, discipulo de tales maestros: ¿por qué no aborreces la vida de aquellos cuyos nombres escupes y abominas? Si acá quieres tener el parayso de Epicuro, ten por cierto que perderás el de Christo. No está pues la bienaventuranza del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo, como la ponen los Moros, sino en el espiritu, y en bienes espirituales e invisibles, como la pusieron los grandes Philosophos, y la ponen los Christianos, aunque en diferente manera. Assi lo significó el Propheta, quando dixo: 1 *Toda la gloria y hermosura de la hija del Rey dentro está escondida, donde está guarnecida de oro,* y

1 Psalm. XLIV.

y vestida de mil colores: y donde tiene tanta paz y alegría, quanta nunca tuvieron ni tendrán todos los Reyes del mundo. Si no queremos decir que tuvieron mayor contentamiento los Príncipes de la tierra que los amigos de Dios: lo qual negarán muchos de ellos, que muy alegremente dexaron grandes estados y riquezas despues que gustaron de Dios: y negará tambien con ellos S. Gregorio Papa, que probó lo uno y lo otro, y a fuerza de brazos fue llevado a la Silla del Pontificado; y estando en ella siempre lloraba y sospiraba por aquella pobre celda, que havia dexado en el Monasterio: como el captivo que está en tierra de Moros, sospira por su patria y libertad.

§. IX.

PRUEBA LO DICHO POR EXEMPLOS.

Mas porque este engaño es tan grande y tan universal, añadiré aun otra razon no menos eficaz que la passada; por la qual vean los amadores del mundo, quán imposible sea hallar en él la felicidad que desean. Para lo qual has de presuponer, lo que es muy notorio, que muchas mas cosas se requieren para que una cosa sea perfecta, que para ser imperfecta: porque para ser perfecta requierese que tenga todas sus perfecciones juntas; mas para ser imperfecta basta que tenga una sola imperfeccion. Pues de esta manera has de presuponer, que para que uno tenga perfecta felicidad, requierese que tenga todas las

cosas a su gusto: y si una sola tiene a su disgusto, esa es mas parte para hacerlo miserable, que todas las otras bienaventurado. Visto he yo muchas personas en grandes estados y con muchos cuentos de renta, las quales con todo esto vivian la mas triste vida del mundo: porque muy mayor tormento les daba una cosa muy deseada, que no alcanzaban, que contentamiento todo quanto poseían. Porque sin duda todo quanto se posee no consuela tanto, quanto un solo apetito de estos, como una espina hincada por el corazon, atormenta: ca no hace al hombre bienaventurado la posesion de los bienes, sino el cumplimiento de sus deseos. Lo qual divinamente explicó S. Augustin en el libro de *Moribus Ecclesie* por estas palabras: „Segun yo „ pienso, no se puede llamar bienaventurado el „ que no alcanzó lo que ama, de qualquier con- „ dición que sea lo amado. Ni tampoco es bien- „ aventurado el que no ama lo que posee, aun- „ que sea muy bueno lo poseído: porque el que „ desea lo que no puede alcanzar, padece tor- „ mento; y el que alcanza lo que no merecia ser „ deseado, padece engaño; y el que no desea lo „ que merece ser deseado, está enfermo. “ De donde se infiere, que en sola la posesion y amor del summo bien está nuestra bienaventuranza: y fuera de eso no puede estar. De suerte, que estas tres cosas juntas, posesion, amor, y summo bien, hacen al hombre bienaventurado: fuera de las quales nadie lo puede ser, por mucho que posea.

Y aunque para confirmacion de esto te pudiera traer muchos exemplos, pero baste por todos el de aquel tan famoso privado del Rey Asuero, y llamado Aman: el qual teniendose por agraviado porque Mardocheo, que guardaba a las puertas del palacio, no le hacia la cortesia que él queria; juntando en uno sus amigos y su muger, dixoles estas palabras: Vosotros sabeis quán grandes sean mis prosperidades y privanzas, y quán lleno estoy de riquezas y de hijos, y de todo lo que el corazon humano puede desear: mas con todo esto os hago saber, que teniendo todas estas cosas, no me parece que tengo nada mientras Mardocheo, que está a las puertas del Rey, no me hace la cortesia que yo quiero. Mira pues, ruegote, quanto mas parte era solo este trabajo para hacer aquel corazon miserable, que todas quantas prosperidades tenia, para hacerlo bienaventurado. Y mira tambien, quán lejos está el hombre en esta vida de serlo, y quán cerca de ser miserable; pues para lo uno son menester tantos bienes, y para lo otro basta un solo defecto. Pues segun esto ¿quién habrá en este mundo, que pueda escapar de ser miserable? qué Rey, qué Emperador habrá tan poderoso, que todas las cosas tenga a su voluntad, y que no haya cosa que le dé disgusto? Porque ya que por parte de los hombres faltasse toda contradiccion, ¿quién podrá escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del

cuerpo, y de todos los temores y fantasias del anima, la qual muchas veces teme sin temor y se congoja sin causa? Pues ¿cómo piensas tú, hombrecillo miserable, alcanzar contentamiento por el camino del mundo, por el qual nunca los sumos Principes y Monarcas lo alcanzaron? Si para alcanzar ese bien son menester todos los bienes juntos, ¿quándo serás tú tan dichoso, estando fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? Eso pertenece a solo Dios: y si alguno en esta vida en alguna manera los posee, es el que ama y posee a Dios: pues segun las leyes del amistad, entre los amigos todas las cosas son comunes.

Y si todas estas razones tan evidentes no te convencen, y quieres mas experiencia que razon, véte a aquel gran sabio Salomon, y dile, que pues él navegó por este mar con mayor prosperidad que nadie, probando, y descubriendo todos los generos de grandezas y recreaciones del mundo, que te dé nuevas de la tierra que descubrió: si por ventura halló en todo eso cosa que le hartasse: y responderte ha en cabo, diciendo 1: *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes: vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Cree pues a un hombre tan experimentado, que no te habla por especulacion, sino por vista de ojos. No pienses que serás tú, ni nadie parte para descubrir otra cosa mas de lo que este descubrió. Porque ¿qué Principe ha havido en el mundo,

ni mas sabio , ni mas rico , ni mas bien servido , ni mas glorioso , ni mas afamado que este fue? quién jamás probó mas linages de passatiempos , de cazas , de musicas , de mugeres , de atavios , de monterias , de caballerias , que este probó? Y probadas todas estas cosas , no sacó otro fruto de todas ellas , sino este que has oido. ¿Adonde pues vas a probar lo ya probado? No pienses tú hallar lo que este no halló; pues ni tienes otro mundo que buscar , ni otros mayores aparejos para buscar , que este tuvo : y pues este no mató la sed que tenia , con tan grande vendimia , no pienses tú que la podrás matar con la rebusca. Ya este gastó aqui su tiempo : y por ventura por esta causa cayó (como dice S. Hieronymo , escribiendo a Eustochio) pues ¿para qué te quieres tu ir tambien tras él? Mas porque los hombres creen mas la experiencia que a la razon , por ventura dexó Dios este hombre experimentar todos los bienes y passatiempos del mundo , para que despues de probados diese de ellos estas nuevas que has oido : porque con el trabajo de uno se escusassen los trabajos de todos , y con el desengaño de uno se desengañassen todos , y escarmentassen en cabeza agena.

Pues si esto es assi , con mucha razon podré ahora exclamar con el Propheta , i diciendo : *Hijos de los hombres , ¿hasta quando seréis de tan pesado corazón? por qué amais la vanidad , y buscáis la mentira?* Muy bien dice :

vanidad , y mentira. Porque si no huviera en las cosas del mundo mas de vanidad , que es ser nada , pequeño mal fuera este : pero hay otro mayor , que es la mentira y la falsa apariencia , con que nos hacen creer que son algo , siendo nada. Por lo qual dixo el mismo Salomon : *1 Engañosa es la gentileza , y vana la hermosura.* Pequeño mal fuera ser solamente vana , si no fuera tambien engañosa. Porque la vanidad conocida poco mal puede hacer : mas la que lo es , y no lo parece , esa es la que principalmente daña. En lo qual se ve quán grande hypocrita sea el mundo. Porque assi como los hypocritas trabajan por encubrir las culpas que hacen ; assi los ricos del mundo por disimular las miserias que padecen. Los unos se nos venden por santos , siendo pecadores ; y los otros por bienaventurados , siendo miserables. Si no , llegate mas de cerca a tomar el pulso , y meter la mano en el lado de esos , que por defuera parecen bienaventurados : y verás quanto desdice eso que por defuera parece , de lo que dentro passa. Algunas yervas nacen en los campos , que mirandolas dende lejos parecen muy hermosas , y llegandoos a ellas y tocandolas con las manos , dan de sí tan mal olor , que las sacude luego el hombre de sí , y corrige el engaño de los ojos con el tocamiento de las manos. Pues tales son por cierto los mas de los ricos y poderosos del mundo : porque si miras a la grandeza de sus estados , y al res-

plandor de sus casas y criados , parecen ser ellos solos bienaventurados ; mas si te llegas mas cerca a oler los rincones de sus casas y de sus animas, hallarás, que tienen muy diferente el ser del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados , quando los vieron de lejos , despues los sacudieron de si , quando los miraron de cerca : como lo leemos en muchas Historias , aun de Gentiles. Y en las vidas de los Emperadores hallamos , que no faltó quien , siendo electo Emperador por todo el exercito , por ninguna via lo quiso aceptar , siendo Gentil ; solo por conocer las espinas que debaxo de aquella flor , al parecer tan hermosa , estaban escondidas.

Pues , o hijos de los hombres, criados a imagen de Dios, redemidos por su sangre , diputados para ser compañeros de los Angeles, ¿ por qué amais la vanidad , y buscais la mentira , creyendo que hallaréis descanso en esos falsos bienes , que nunca lo dieron , ni daran jamás ? por qué haveis dexado la mesa de los Angeles por los manjares de las bestias ? por qué haveis dexado los deleytes y olores del parayso por los hedores y amarguras del mundo ? cómo no bastan tantas calamidades y miserias que cada dia experimentais en él , para apartaros de este tan cruel tyrano ? Tales parece que somos en esta parte , como algunas malas mugeres que se andan perdidas tras un rufian que les come y juega quanto tienen , y sobre esto las arrastra y da de coces cada dia ; y ellas todavia con una miserable su-

je-

jecion y captiverio se andan perdidas tras él.

Resumiendo pues aquí todo lo dicho : si por tantas razones , exemplos y experiencia nos consta , que no se halla la felicidad y descanso , que todos buscamos , en el mundo , sino en Dios ; ¿ por qué no la buscamos en Dios ? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta S. Augustin , diciendo : „ Cerca la mar y la tierra , y anda por do quisieres : que a do quiera que fueres , serás miserable , si no vas a Dios. “

CAPITULO XXX.

CONCLUSION DE TODO LO CONTENIDO EN ESTE PRIMERO LIBRO.

DE todo lo susodicho se colige claro , como todas las maneras de bienes que el corazon humano puede en esta vida alcanzar , se encierran en la virtud. Por do parece , que ella es un bien tan universal y tan grande , que ni en el Cielo ni en la tierra hay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar , que con el mismo Dios. Porque assi como Dios es un bien tan universal , que en él solo se hallan las perfecciones de todos los bienes ; assi tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos , que entre las cosas criadas unas hay honestas , otras hermosas , otras honrosas , otras provechosas , otras agradables , y otras con otras perfecciones : entre las quales tanto suele ser una mas perfecta y mas digna de ser amada , quanto mas de estas

13

per-